
¿Es necesario un sistema nacional de información?

por Raúl Daniel Escandar

Coordinador general del *Programa de Estudios sobre Bibliotecología* de la Sociedad Argentina de Información.
Director de la REVISTA ARGENTINA DE BIBLIOTECOLOGÍA. escandar@sai.com.ar

Los sinsabores que la Argentina ha tenido en materia de políticas de documentación son innumerables. La matriz conceptual de un sistema nacional de información que nuclea a todos los servicios de resguardo informativo (bibliotecas, archivos y museos), si bien tiene un significativo punto de partida con Domingo F. Sarmiento en el siglo XIX, no ha prosperado en ningún momento posterior. Desconocemos los motivos.

Desde los albores del siglo XX la articulación de las tareas documentales siempre se vio teñida por una domesticidad muy propia de los argentinos, coadyuvada por una gran falta de capacitación profesional y solamente sacada a la luz por los esfuerzos puntuales de las décadas del 70 y del 80.

Es muy difícil posicionar políticamente un sistema nacional de información porque no existe forma de demostrar un nivel homogéneo en materia de servicios de información. Así las bibliotecas fueron siempre el castigo de los presupuestos y en más de una oportunidad se encontraron pisoteadas por necesidades “urgentes” de esferas académicas y políticas.

No hay forma de determinar tampoco las razones del permanente aislamiento político argentino hacia las instituciones que conforman por antonomasia el basamento de lo que hoy conocemos como sociedad de la información.

Estudiar la articulación de los procesos que intervienen en un sistema informativo nacional y adivinar sus ventajas puede resultar fascinante, como así también es interesan-

te conocer los esfuerzos realizados en el pasado inmediato por pioneros que pregonaban un porvenir más venturoso en materia informativa. Juntando los elementos aislados de este tema y promoviéndolo en una permanente palestra quizás se logre una concientización al respecto, primero en los bibliotecarios, archiveros y museólogos, segundo, en los políticos que toman decisiones y luego en la sociedad argentina.

No pretendemos elevar la responsabilidad del deterioro a la política solamente: ella desconoce los valores de las bibliotecas porque su fuerza (la de estos repositorios) es inferior y débil, pero creemos que está impregnada por las inconvenientes demostraciones prácticas de los de abajo (bibliotecarios) y de los de arriba (políticos).

El proceso larval que puede generar el simposio electrónico cuyo contenido publicamos en este número de la REVISTA –basado en hechos históricos e ideas actuales– es el basamento que esgrimimos como punto de partida para renovar el tema.